

La discreta respuesta ciudadana impidió que el espíritu de Ermua presidiese el funeral por el policía asesinado

Mayor pide que se mantenga la movilización demostrada tras la muerte de Miguel Ángel Blanco

El ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, presidió ayer en Bilbao los funerales en memoria del policía nacional Daniel Villar, que se celebraron en medio del dolor de familiares y compañeros de la víctima, pero sin el calor popular ni la

representación institucional puesta de manifiesto tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco. Mayor Oreja pidió a los ciudadanos que mantengan con la familia del policía la misma solidaridad que mostraron con la del concejal del PP.

Bilbao. S. N.

El espíritu de Ermua, la expresión del hartazgo del pueblo vasco hacia los crímenes etarras, no se sintió en el funeral por el policía nacional Daniel Villar. La soledad de los miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado que trabajan en el País Vasco quedó más al descubierto que nunca en contraste con las multitudinarias muestras de apoyo que recibió hace poco más de un mes la familia del concejal del Partido Popular de Ermua Miguel Ángel Blanco.

La triste imagen de la viuda del policía nacional asesinado, Daniel Villar, saliendo del Gobierno Civil de Vizcaya, sin paraguas bajo la lluvia, apoyando la mano en el féretro en el que descansaban los restos mortales de su marido, transmitía una sensación de desamparo. La calle estaba prácticamente vacía y sólo al término del funeral, que se celebró a las dos de la tarde en la Iglesia de los Padres Agustinos, en el centro de Bilbao, acudió un grupo de personas que corearon vivas a la Policía, a la Guardia Civil y a España.

Ausencias

El pueblo vasco no asistió al funeral por el policía Daniel Villar, presidido por el ministro de Interior, Jaime Mayor Oreja, pero el antes y el después del asesinato de Miguel Ángel Blanco se notó en otros detalles, como el hecho de que fuera el obispo de Bilbao, Ricardo Blázquez, quien oficiara la ceremonia fúnebre, tal y como lo hizo en el caso de Miguel Ángel Blanco y no en el de dos policías nacionales asesinados por ETA este mismo año.

Monseñor Blázquez realizó un llamamiento a la unidad de todos los amantes de la libertad y de la paz, ya que «la unidad alienta la esperanza». Durante la homilía señaló que «aún se escuchan los ecos del impresionante claro de la sociedad tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco» y añadió que tanto «entonces, como ahora, había que decir basta ya». El obispo condenó a los autores del crimen y a los que lo han programado, al tiempo que denunció a los que lo justifican.

Consideró el obispo de Bilbao

Telegrama de condolencia de los Reyes

Sus Majestades los Reyes enviaron ayer un telegrama de pésame a la viuda del policía nacional Daniel Villar Enciso, asesinado a últimas horas del viernes al hacer explosión una bomba colocada bajo el asiento de su vehículo.

El telegrama manifiesta el «profundo sentimiento» de la Familia Real por el «criminal

atentado» y expresa a la viuda su más sentido pésame por la muerte de su esposo.

Daniel Villar Enciso, de 39 años, deja viuda y dos hijos. Natural de Madrid, Daniel Villar residía en la localidad vizcaina de Basauri desde hacía siete años y era muy apreciado entre los vecinos, según declararon poco después del atentado.

este nuevo crimen de ETA como «una amenaza a la esperanza de pacificación» y se preguntó «cómo el sufrimiento de las familias no ablanda el corazón de los asesinos».

Al funeral asistieron representantes del PP, PSOE e IU, pero no de los partidos nacionalistas, ya que Juan María Atucha lo hizo en su condición de consejero de Interior.

El policía asesinado será enterrado hoy en la localidad toledana de Orgaz, cuyo Ayuntamiento ha decretado dos días de luto. A las exequias asistirá el presidente de Castilla-La Mancha, José Bono. Los restos de Daniel Villar llegaron a media tarde de ayer a Orgaz y posteriormente quedó instalada la capilla

ardiente en el Ayuntamiento.

El ministro del Interior, Jaime Mayor, reconoció ayer en Bilbao que este último atentado «está rodeado de mucha menor atención que el reciente asesinato de Miguel Ángel Blanco» y en este sentido apuntó que el más importante reto «que tenemos que saber ganar es la constancia, la tenacidad y la perseverancia».

Mayor Oreja pidió a la sociedad que valore el trabajo callado que realizan los miembros de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado. Asimismo, declinó hacer análisis sobre los crímenes de ETA. Así, recordó que la banda mafiosa «necesita matar para poder subsistir y todo lo demás son análisis siempre equivocados».

El pueblo de Basauri se echó a la calle para mostrar su repulsa por el crimen

Bilbao El espíritu de Ermua se vivió ayer especialmente en Basauri y en la localidad de donde era concejal por el Partido Popular Miguel Ángel Blanco.

Entre 25.000 y 27.000 personas, según la Policía Municipal, respondieron a la convocatoria del Ayuntamiento y salieron a las calles de Basauri para condenar el último asesinato de ETA. La marcha estaba encabezada por el alcalde de la localidad, Roberto Ochandio, el ministro Jaime Mayor y el responsable vasco de Interior, Juan María Atucha. Junto a ellos, varias personalidades políticas.

Mayor afirmó que la respuesta de Basauri «confirma que esa insurrección democrática que se

está produciendo llega a los municipios como Basauri». No obstante, reconoció que ha sido «menos grandiosa y espectacular» que la que tuvo lugar tras la muerte de Miguel Ángel Blanco.

El Ayuntamiento de Ermua condenó el asesinato y expresó «la más contundente repulsa contra quienes han sido sus verdugos y contra quienes les encubren en su silencio cómplice».

En Navarra, cientos de personas acudieron a las veintidós concentraciones convocadas por Gesto por la Paz. Al término de la celebrada en la Plaza de la Cruz, en Pamplona, el representante de la asociación organizadora, Javier Ollo, elogió la respuesta pacífica de los ciudadanos que, dijo, «va en aumento».

Compañeros de la víctima critican la ausencia de políticos nacionalistas

Bilbao. S. N.

La ausencia del pueblo vasco y de representantes de los partidos nacionalistas en el funeral afectó profundamente a algunos compañeros de la última víctima de ETA.

Así, el secretario general de Acción Sindical de ANPU, Mariano Sáinz, declaraba a los periodistas, al término de la ceremonia fúnebre, con lágrimas en los ojos y la voz entrecortada, que «es una vergüenza que los policías sean ciudadanos de cuarta categoría». «No sé dónde está el espíritu de Ermua —se lamentaba este representante sindical—; se conoce que sólo es para unos ciudadanos».

El representante de ANPU aseguró que mientras las instituciones democráticas consideren que la Policía Nacional debe estar en el País Vasco, «estaremos aquí, para que el pueblo vasco pueda tener sus libertades, con la sangre una vez más de algún compañero, de sus hijos, de sus mujeres y familiares, como muchas veces se ha demostrado. Todo esto es por la libertad del pueblo vasco y el Parlamento vasco no ha tenido la decencia de reconocer la labor que desempeñan diariamente tanto los compañeros como sus familiares».

Mariano Sáinz elogió la decisión del Ayuntamiento de Basauri de convocar una manifestación en repulsa por este atentado, aunque añadió que «aún estoy esperando que algún alcalde de los llamados democráticos de aquí, de Bilbao, asista a un entierro».

«Podridos intereses»

La sección de CC.OO. de la Ertzaintza también criticó en duros términos la actitud de los partidos nacionalistas, y en especial el PNV, respecto a la estrategia antiterrorista. Así, responsabilizó al PNV de «anteponer sus podridos intereses electoralistas a la voluntad de unidad política frente al terrorismo».

Este sindicato de la Policía autónoma vasca añadió que «el patético espectáculo que está ofreciendo una clase política mediocre, que ha dinamitado el llamado espíritu de Ermua, ha acortado el tiempo que ETA necesitaba para llegar a la conclusión de que ya podía volver a matar sin riesgo de una reacción popular de castigo».

CC.OO. de la Ertzaintza condenó «con la máxima firmeza» el «repugnante asesinato de nuestro compañero».